

## LA ÉTICA EN LA OBSERVACIÓN DEL PASADO

Miquel Barceló

El juego con las paradojas temporales, las ucronías, la reconstrucción intencionada de la historia y, en definitiva, el análisis del sentido del devenir y el enfrentamiento de las civilizaciones humanas es algo que a menudo ha tratado la buena ciencia-ficción.

Se trata de un caso más del habitual condicional contrafáctico tan típico de la ciencia-ficción: *¿Qué sucedería si...?*, y ahí se puede imaginar la hipótesis de una ciencia o un artefacto tecnológico por descubrir y, también, por ejemplo, introducir la hipótesis de un hecho no ocurrido en la historia y que, muy posiblemente, pudiera haberla cambiado.

Hay títulos clásicos como "Pavana" (1968) del británico Keith Roberts donde la hipótesis es que la Armada Invencible de Felipe II realmente lo fue, la reina Isabel murió y, gracias al rey español, el papado dominó en toda Europa retrasando el nacimiento de la ciencia moderna.

Más estadounidenses son "Lo que el tiempo se llevó" (*Bring the Jubilee*, 1953) de Ward Moore donde los confederados ganan la guerra de Secesión o "El hombre en el castillo" (1962) de Philip K. Dick, donde las potencias del Eje ganan la segunda guerra mundial y los Estados Unidos de América quedan sometidos al "*japanese way of life*".

Otra opción posible es jugar no con la historia alternativa sino, mucho más modestamente, con la historia observada. Hay en la actualidad obras destacadas en este sentido como la relativamente reciente "La redención de Cristóbal Colón" (1996) que forma parte de una presunta serie, la de los Observadores del Pasado (*pastwatch*).

Per antes de seguir con esa obra de Card, quiero citar un cuento que desde hace ya varias décadas sigue indeleble en mi memoria. Se trata de "Filmando el Pasado" que, atribuido a un ignoto Dudley Dell, apareció en el primer número de la revista argentina MÁS ALLÁ, nada menos que en junio de 1953.

En ese breve y curioso relato, un biógrafo del futuro especializado en hombres de ciencia, decide averiguar por qué Newton se volvió un tanto extraño y paranoico al final de su vida. Para ello consigue que le dejen usar un nuevo artefacto, la Cámara Biotempo, una máquina que permite filmar en el pasado, y con ella se dedica a observar todo lo que hace Newton en los últimos años de su vida. Al final, horrorizado de lo que ha hecho, abandona la observación cuando llega a convencerse de que Newton, sometido al estricto seguimiento de la Cámara Biotempo, no puede dejar de desarrollar un cierto complejo de manía persecutoria. *Quod erat demonstrandum...*

Se trata, creo, de una de las más elegantes variaciones de las clásicas paradojas temporales, y viene a decirnos que, con el tiempo no se juega y, sin que haga falta la intervención directa, tan sólo la observación profunda del pasado podría alterar la historia... o ser su causante último.

En la antes citada "La redención de Cristóbal Colón", también la trama parece sencilla: en un futuro no demasiado lejano, un pequeño grupo de científicos e historiadores dedican sus horas a estudiar el pasado con una nueva máquina de observación a través del tiempo, la TruSite II.

Por desgracia su mundo es un lugar trágico: la especie humana ha quedado reducida a una población de menos de mil millones de personas tras un siglo de guerras y plagas, de sequía, de inundaciones y de hambrunas. Ha habido demasiadas extinciones, demasiada tierra ha quedado envenenada y baldía. La gente que sobrevive lucha sin éxito por renovar el planeta, mientras los especialistas observan el pasado en busca de las causas de su terrible presente.

Un buen día, al observar la terrible matanza de las tribus caribeñas a manos de los españoles que se dirigen a La Hispaniola conducidos por Cristóbal Colón, la observadora Tagiri descubre que

la mujer a quien está estudiando también la ve a ella y, a su vez, interpreta esa imagen como una visión enviada por sus dioses.

Como la paranoia de Newton en "Filmando el pasado", la pregunta surge inmediata, pero esta vez, como suele ser habitual en un autor como Scott Card, con marcada orientación moral y ética.

¿Podría alterarse el pasado? ¿Sería correcto que un pequeño grupo de observadores actuara de forma que, con supuestos mensajes dictados por un Dios misterioso, hiciera desaparecer al completo una línea temporal, aunque sea la suya propia? ¿Se justificaría su acción si, gracias a ella, puede evitarse la muerte de todo el planeta?

Por suerte o por desgracia, no existe la Cámara Biotempo ni la TruSite II, pero si la historia por venir, el fruto de nuestro presente. Tal vez bastaría construir ese mañana responsablemente para que nadie sintiera en el futuro la necesidad de emmendarlos la plana, de rehacerla de cabo a rabo para evitar posibles consecuencias nefastas de nuestras acciones de hoy. Ética para con el futuro es la verdadera respuesta.